Antropología isidoriana.
Estudio filológico de *homo* y su campo semántico

Desde el principio la etimología había sido considerada por los filósofos como un auxiliar valioso para llegar al conocimiento de las cosas. Partiendo de Platón, Aristóteles, los estoicos, y su reflejo en el mundo latino, Varrón, Cicerón y Boecio, habían llegado hasta san Isidoro todas las distintas teorías existentes sobre la etimología.

Para nuestro autor, la etimología es el núcleo en torno al cual ha intentado organizar el conjunto de su pensamiento. El conocimiento de la etimología es indispensable para la interpretación de una palabra. No obstante, sabe que no hay un nombre para cada cosa ni éste refleja exactamente el ser. Considera, por un lado, las etimologías naturales, y por otro, las artificiales, las escogidas arbitrariamente. En la clasificación que él establece [1] propone dos tipos fundamentales: las que se remontan al origen o la causa por vía directa: *ex causa: reges a regendo; ex origine: homo quia sit ex humo,* y aquellas que, mediante diversos tipos de derivación, permiten alcanzar parte de la realidad de las cosas a través de las palabras: *ex deriuatione, a prudentia prudens.*

Aunque estos criterios de clasificación no son nuevos —se encuentran ya en gran parte de los gramáticos anteriores que se han ocupado de las etimologías—, conviene anotar el énfasis que pone en la causa y el origen, colocadas en primer lugar, manifestado sintácticamente en la frecuencia del uso de las conjunciones *quia, quod,* y la preposición *a,* para introducir su explicación de las palabras.

1 Cf. *Etym.* 1, 29. Empleamos la edic. bilingüe preparada por J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero (Madrid, B.A.C.), 1982-83.

Universidad Pontificia de Salamanca